

Aparecida, los Pobres y Excluidos

German Rosa Borjas, sj

Aparecida suscitó muchas expectativas y esperanzas. La pregunta que nos planteamos en esta reflexión es ¿qué esperanzas suscitó para los pobres y los excluidos la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe? Hablar de esperanza nos sitúa en el contexto preciso del “continente de la esperanza” para el cristianismo y también para tantos que esperan siempre luces y grandes aportes para la fe cristiana en el mundo. Es importante hacer notar que el subcontinente americano concentra casi la mitad de los 1,300 millones de fieles cristianos en el mundo.¹

El discurso inaugural del Papa fue un factor de suma importancia que sorpresivamente abrió las puertas a los sectores más comprometidos con los pobres, no ayudó tanto a los sectores conservadores. Como lo dice un autor:

“Dejó en claro varias cosas. De Jesucristo ‘podrán surgir nuevos caminos y proyectos pastorales creativos’. Él nos da vida plena, no intimismo y fuga del mundo, sino impulsos a ‘promover una cultura de la vida’. ‘Las estructuras justas son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad’”.²

El Papa Benedicto XVI en su discurso inaugural criticó la economía liberal de algunos países latinoamericanos por las dinámicas que genera de falta de equidad, el incremento de los sectores sociales que se ven

* Jesuita. Pertenece al equipo de dirección de Diakonia

¹ Cfr. Revista Vida Nueva, El Papa inicia su Magisterio Social, 19 de Mayo de 2007, p. 16.

² Agenor Brighenti, “Criterios para una lectura del Documento de Aparecida” (síntesis titulada “Para Leer Aparecida”), en Revista Carta a Las Iglesias desde El Salvador, Servicio Informativo del Centro Pastoral de la UCA, Año XXVI, N° 567, 1-31 de Julio de 2007, p. 11.

afectados cada vez más por la pobreza o incluso expoliados de los propios bienes naturales.³ Así mismo criticó también, el populismo y el neomarxismo de algunos gobiernos en la región.

Ante el desafío de la pobreza y de la miseria, el Papa reconoció la necesidad de crear estructuras justas y exhortó a los laicos a tener la responsabilidad en la vida pública, formar consensos necesarios y oponerse a las injusticias. Todo esto sin implicar la jerarquía en la identificación con partidos políticos particulares: “La Iglesia es la abogada de la justicia y de los pobres, precisamente al no identificarse con los políticos ni con los intereses de partidos. Sólo siendo independiente puede enseñar los grandes criterios y valores interrogables, orientar las conciencias y ofrecer una opción de vida que va más allá del ámbito político”.⁴

Benedicto XVI sitúa la opción preferencial por los pobres, en el contexto de la fe cristológica, en “aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”.⁵

Sin embargo, el Papa se mostró crítico ante la teología de la liberación. En una entrevista realizada por el semanario *Veja*, expresó que la teología de la liberación “no tiene ningún peso. Es algo que se acabó”.⁶ Matizó después esta declaración durante su viaje de Roma a Sao Paulo al expresar su opinión en estos términos:

“Con el cambio de la situación política – dijo respondiendo a una pregunta – ha cambiado también profundamente la situación de la Teología de la liberación y ahora es evidente que los fáciles milenarismos que prometían inmediatamente como consecuencia de la revolución las condiciones completas de una vida justa estaban equivocados. Nosotros, con la Instrucción que dio en su día la Congregación para la Doctrina de la Fe, intentamos hacer un trabajo de discernimiento, intentamos liberarnos de falsos mesianismos, liberarnos de una equivocada mezcla de Iglesia y política y de mostrar la parte específica de la misión de la Iglesia, que es responder a la sed de Dios y después también la de

³ Cfr. Revista Vida Nueva, El Papa inicia su Magisterio Social, 19 de Mayo de 2007, p. 17.

⁴ *Ibid.*, p. 17.

⁵ *Ibid.*, p. 17.

⁶ *Ibid.*, p. 17.

educar a las virtudes personales y sociales, que son condiciones necesarias para hacer madurar el sentido de la legalidad...En todo caso, el sentido de la intervención del Magisterio no fue el de destruir el compromiso en favor de la justicia, sino de guiarlo al camino justo, respetando la justa diferencia entre responsabilidad política y responsabilidad eclesial".⁷

El Santo Padre está asumiendo su misión y vocación para conservar la ortodoxia y la unidad de la Iglesia Universal. No obstante, hay algunos aspectos que no se pueden obviar.

La teología de la liberación no es homogénea o monolítica, también hay distintas generaciones de teólogos de la liberación.⁸ Hay diversas teologías de la liberación, no hay una sola teología de la liberación. En sentido amplio podemos hablar de teologías de la liberación.

La teología de la liberación es una reflexión que intenta unir la fe y la vida, la doctrina y la práctica cristiana, el credo y la justicia. Piensa la fe desde las preocupaciones de los pueblos, desde sus problemas y aspiraciones de liberación, nace en los sectores populares.⁹

La Teología de Liberación (TL) tiene concreciones diferentes:

- a. Teología feminista.
- b. Teología negra.
- c. Teología asiática.
- d. Teología africana.
- e. Teología latinoamericana.

Todas estas concreciones tienen en común lo siguiente:

- a. Nacen en el tercer mundo o en ámbitos de injusticia del primer mundo.
- b. Se comprenden como el momento reflexivo de la praxis de liberación.
- c. Desenmascaran el pretendido universalismo del pensamiento y de la teología occidental o del discurso androcéntrico.

⁷ *Ibid.*, p. 18.

⁸ Cfr. Christian Smith, *La teología de la liberación. Radicalismo religioso y compromiso social*, Ediciones Piados, Barcelona – Buenos Aires – México, 1994, pp. 222-265.

⁹ Cfr. Víctor Codina, *¿Qué es teología de la liberación?*, Centro Pastoral de la UCA, San Salvador, El Salvador, C.A., 1986, pp. 8-9.

- d. Redescubren la fuerza histórica de los pobres a partir de su debilidad histórica.
- e. Hacen una relectura de la Biblia desde la óptica de los oprimidos.

Las declaraciones del Santo Padre también suscitan algunas preguntas al respecto. ¿La reflexión teológica en el contexto latinoamericano ha sido expresión de un milenarismo o hay una fuerte expresión de profetismo?, ¿se puede entender la utopía como milenarismo?, ¿es posible el compromiso por la justicia desde una fe apolítica?, ¿cuál es el justo medio entre la responsabilidad política y la responsabilidad eclesial?

Nuestro propósito no es entrar en controversia, pero sí es importante tener presente que dar testimonio de la fe cristiana en nuestro continente ha sido una experiencia en muchas ocasiones de fidelidad genuina al evangelio, sin pretender adoptar una postura incuestionable y apologética de nuestra teología latinoamericana.

Monseñor Romero ha sido un tema ineludible en la visita del Papa a Brasil. Al hacer declaraciones sobre este asunto ha indicado que el proceso de beatificación ya está en marcha, no obstante los frenos¹⁰. Esto es esperanzador porque el pueblo latinoamericano lo ha canonizado como el santo de los pueblos crucificados y de los pobres. En la misa dominical del Papa, los fieles recordaron la figura de Monseñor Romero: "La imagen del que fue arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo (1917-1980), asesinado durante la guerra civil de El Salvador, encabezó el grupo de carteles que sobresalían en el centro de la multitud".¹¹ También fueron recordados otros mártires del continente: Rutilio Grande (1928-1977), la religiosa estadounidense Dorothy Stang (1931-2005) asesinada en Brasil después de denunciar prácticas de trabajos de esclavitud en la Amazona, y otras figuras importantes como el ambientalista brasileño Chico Méndez (1944-1988) y el obispo Helder Cámara (1909-1999).¹²

Uno de los puntos más controversiales de lo que dijo el Papa en Brasil, por lo que respecta al tema que estamos tratando en esta

¹⁰ Cfr. La Prensa Gráfica de El Salvador, Viernes 11 de Mayo de 2007, p. 58.

¹¹ La Prensa Gráfica de El Salvador, Lunes 14 de Mayo de 2007, p. 49.

¹² Cfr. La Prensa Gráfica de El Salvador, Lunes 14 de Mayo de 2007, p. 49.

reflexión, es sobre la evangelización de las culturas precolombinas, ya que expresó que el proceso de evangelización “no supuso en ningún momento una alienación de las culturas precolombinas, ni fue imposición de una cultura extraña”.¹³ Hubo muchas críticas al respecto de distintas tendencias y posturas diversas. No cabe duda que la evangelización tiene sombras inocultables, pero también tiene luces que han iluminado el continente “como atestiguan Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián de Anchieta, Manuel Nóbrega y tantos otros”.¹⁴

El Papa criticó la situación de desigualdad social y la corrupción política¹⁵, ambas situaciones son factores que explican la pobreza y la exclusión social, y que afectan a grandes poblaciones en el mundo globalizado.

Aparecida ha intentado ser una Conferencia que se sitúa en la línea del *aggiornamento* y la continuidad del Concilio Vaticano II y las Cuatro Conferencias Generales anteriores del episcopado latinoamericano y del Caribe.

1. El Documento preparatorio de la Quinta Conferencia en Aparecida

El tema de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe es: Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en Él nuestros pueblos tengan vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”.

El documento preparatorio para la participación tocó aspectos importantes sobre la pobreza y la tradición latinoamericana de la opción preferencial por los pobres. Por ejemplo, alude a las bienaventuranzas como código de la felicidad y motivo de nuestra esperanza en las tribulaciones; recupera el aporte de Medellín como contribución de una nueva sociedad. Al tratar el tema de la Iglesia misionera retrotrae los esfuerzos pastorales para tener como destinatarios a los pobres y globalizar la solidaridad. También trató el tema del discipulado

¹³ El Diario de Hoy, El Salvador, Jueves 24 de Mayo de 2007, p. 54.

¹⁴ Agenor Brighenti, “El documento de participación de la Quinta Conferencia. Presentación y comentario analítico”, en Revista Latinoamericana de Teología, N° 68, Mayo – Agosto de 2006, Año XXIII, p. 97.

¹⁵ Cfr. La Prensa Gráfica de El Salvador, Domingo 13 de Mayo de 2007, p. 19.

recordando la llamada de Jesús que hizo que la opción preferencial por los pobres urja al discípulo a vivir la solidaridad auténtica. Al abordar el tema de la globalización no eludía la problemática de las desigualdades que se desprenden de estos procesos globales entre los poseedores del dinero y la información y los más pobres: "La globalización económica genera riqueza, y genera a la vez, y de forma más o menos sistemática, pobreza y marginaciones diversas".¹⁶

En continuidad con el espíritu de Medellín, aparece una denuncia clara con respecto al tema de la escandalosa pobreza de nuestro continente: "En nuestros países sigue siendo escandalosa la persistencia de la pobreza, la miseria, el desempleo, en un subcontinente formado mayoritariamente, por cristianos, y en el que persisten entre los pobres grandes virtudes como la solidaridad".¹⁷

Además, rescataba la novedad de los nuevos rostros de los pobres en América Latina y otras latitudes: los migrantes, refugiados y desplazados. Y asumía la perspectiva de caminar con los pobres de nuestro contexto: "Queremos superar miserias y carencias de los habitantes de nuestro continente, con una dedicación preferencial a los más atormentados, y contribuir a la formación de personas capaces de gobernar y motivar en el compromiso efectivo con el bien común".¹⁸

Estos aportes del documento preparatorio de la quinta conferencia en Aparecida nos parecen interesantes y necesarios. Sin embargo, todos estos aportes aparecen como semillas dispersas en el conjunto del documento preparatorio. No se percibía el tema de los pobres y los excluidos como uno de los ejes articuladores del conjunto del documento.

Sin obviar los aportes importantes del documento preparatorio para la participación a la Quinta Conferencia en Aparecida, podemos constatar que el enfoque de este documento preparatorio a la participación de dicha conferencia, no tenía como punto de partida el primado de la realidad, es decir, no partía de la realidad, analizando los

¹⁶ Agenor Brighenti, "El documento de participación de la Quinta Conferencia. Presentación y comentario analítico", *Op. cit.*, p. 103.

¹⁷ *Ibid.*, p. 104.

¹⁸ *Ibid.*, p. 107.

signos de los tiempos, más bien tenía un enfoque deductivo antropológico subrayando el anhelo humano de la felicidad y presentando a Jesucristo como su referente último. Luego venía la misión de la Iglesia como mediación histórica fundamental para tener acceso a Jesucristo a través de su labor misionera y hasta el capítulo cuarto no aparecía el tema de la realidad de un mundo en transformación que sufre dolores de parto, ante el cual, la respuesta eclesial era una gran misión continental de evangelización.

¿Cuál debería ser la estructura lógica racional moderna que inició el Concilio Vaticano II para tratar los puntos abordados en este documento preparatorio?

Habría que invertir el método. Habría que aplicar no tanto un método deductivo sino más bien inductivo:

"De ese modo, el orden de los capítulos debería ser el siguiente: partir de la realidad social y desde ahí, ver asimismo la realidad antropológica y de la Iglesia; ir a la revelación cargados de preguntas por la realidad, de modo que la palabra de Dios 'sea salvación para nosotros hoy', como afirma la *Dei Verbum*, encontrarse con Jesús de Nazaret, plenitud de la revelación y primicia del reino de Dios, en cuanto Cristo Resucitado; y, finalmente, ponerse en actitud de servicio y diálogo con todas las personas de buena voluntad, mediante una acción evangelizadora, que contribuya a la edificación del reino de Dios, que, en su dimensión histórica, se expresa en una nueva sociedad, en América Latina y el Caribe".¹⁹

Hay otros aspectos que denotan *déficit* en el planteamiento de este documento preparatorio:

- a. La felicidad es entendida de manera amplia y genérica, sin tomar en cuenta las diferentes concreciones de la misma porque al hablar sobre ella, se tiene como modelo o tipo ideal a un sujeto sin rostro: no es lo mismo hablar de felicidad de los que tienen el capital que la felicidad de los pobres y excluidos.
- b. El énfasis cristológico es de un Cristo resucitado, Rey, Vivo, Camino, Verdad y Vida. Dicho brevemente, el peligro de esta cristología consiste en presentar a un Cristo de la fe sin la continuidad del Jesús histórico. Tal como se ha expresado en la teología latinoamericana, el resucitado es el crucificado, y el

¹⁹ *Ibid.*, p. 111.

crucificado es el que resucita: "En esto consiste el *déficit cristológico* del *Documento*. De lo que se trata es de situar la obra salvadora de Jesús en el hoy de la realidad latinoamericana y caribeña, de relacionar su mensaje con las contradicciones que vivimos, en nuestro contexto, y no simplemente afirmar la acción redentora en sí misma".²⁰ La salvación también es histórica y no solamente escatológica.

- c. La Iglesia es vinculada directamente a Jesucristo y prolonga su misión, lo que puede dar a entender que Jesús se predicó a sí mismo, olvidándose del trasfondo bíblico neotestamentario de la misión y la predicación de Jesús que fue principiar y realizar históricamente el reino de Dios. De esa manera no se percibe el tríptico de la eclesiología del Vaticano II que vincula la Iglesia con el reino de Dios y el mundo; la Iglesia existe para ser signo y mediación del reino de Dios, en el mundo y en la historia.²¹
- d. A partir del Concilio Vaticano II la Iglesia se entiende en relación con el reino de Dios y el mundo:

"La eclesiología del *Documento*, además de no hacer referencia al reino de Dios, no ve a la Iglesia dentro del mundo, formando parte de él y existiendo para él. De igual modo, el mundo aparece después de la Iglesia. Es punto de llegada, lugar de aterrizaje de una ortodoxia previamente definida. No es fuente creadora de ideas, *locus theologicus*, lugar de interpelaciones de Dios (signos de los tiempos), sino escenario de una salvación meta-histórica".²²

Hay un aspecto que sobresale en el documento preparatorio que es el tema de la misión. Hay una preocupación latente ante el hecho del incremento de grupos pentecostales, grupos evangélicos y protestantes en América Latina, y la reducción sensible de miembros activos de cristianos católicos en algunos países, como está ocurriendo en Brasil: "Según una investigación reciente, en Brasil, el país con más católicos en el mundo, la proporción de fieles a la Iglesia de Roma cayó de 83.8% en 1990, al 73.8% en 2003, mientras que los adeptos de las religiones evangélicas representan hoy casi un 18% de la población".²³ En el año

²⁰ *Ibid.*, p. 112.

²¹ *Cfr. ibid.*, p. 113.

²² *Ibid.*, p. 115.

²³ La Prensa Gráfica de El Salvador, Miércoles 9 de Mayo de 2007, p. 80.

2000 el 92.7% de la población latinoamericana y caribeña se profesaba cristiana, según la *World Christian Encyclopedia*, con un 88.8% de católicos y un 9.3% de protestantes. No obstante, estas cifras parecen subestimar el aumento de la población protestante que podría ser entre el 12 y el 15 por ciento.²⁴

De ahí que en el documento se hable de misión y no de evangelización, es posible que: "La preocupación misionera se centra en el hecho del éxodo de los católicos, en lugar de cuestionar la calidad de la presencia de la iglesia en la sociedad".²⁵

2. El documento preparatorio fue ignorado y se confirmó la opción por los pobres en el documento final de Aparecida

El documento preparatorio no fue bien recibido por las Iglesias locales del continente. El episcopado latinoamericano quería un documento que representara a sus iglesias.

Esto dio la pauta para vislumbrar el desarrollo de la V Conferencia. Los obispos retomaron y confirmaron la tradición eclesial latinoamericana y caribeña.

Entre los logros se destacan los siguientes:

- a. Se confirma la opción preferencial por los pobres: "Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hechas en las Conferencias anteriores. Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos".²⁶
- b. Una verdadera opción por los pobres nos debe llevar a ser auténticos amigos de los pobres.²⁷

²⁴ Cfr. Dean Brackley, "En camino hacia Aparecida. Un aporte centroamericano", en *Revista Latinoamericana de Teología*, N° 69, Septiembre – Diciembre 2006, Año XXIII, p. 279

²⁵ João Batista Libanio, "Caminado hacia la V Conferencia de Aparecida", en *Revista Selecciones de Teología*, Vol. 46, Abril – Junio 2007, N° 182, p. 84.

²⁶ DA, N° 396.

²⁷ Cfr. DA, N° 398.

- c. Reafirmaron las Comunidades Eclesiales de Base como célula importante para la evangelización.²⁸
- d. Retomaron el método de Medellín y Puebla: ver, juzgar y actuar.²⁹
- e. Destacaron la necesidad de un cambio simultáneo de la persona y las estructuras de la sociedad, *conditio sine qua non* para una sociedad justa. En concreto, se habla de la urgente necesidad de crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos.³⁰
- f. Se valoran los logros positivos de la globalización pero se critica la misma porque sigue una dinámica de concentración de poder y riqueza en manos de pocos.³¹ La globalización es criticada desde la perspectiva de la solidaridad, porque a falta de ésta se afecta negativamente a los pobres y se potencia la exclusión social:

“Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y la opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son solamente ‘explotados’ sino ‘sobrantes’ y ‘desechables’”.³²

3. Los pobres y los excluidos en Aparecida

Intentaremos hacer una lectura del Documento Final de Aparecida para recuperar las luces que puedan iluminar la opción por los Pobres y los Excluidos de América Latina y el Caribe, así como de la Iglesia en otros contextos análogos en nuestro mundo globalizado: “Todo lo que tiene que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: ‘Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron’ (Mt 25,40)”.³³

²⁸ Cfr. *ibid.*, N° 99.

²⁹ Cfr. *ibid.*, N° 19.

³⁰ Cfr. *ibid.*, N° 384.

³¹ Cfr. *ibid.*, N° 62.

³² *Ibid.*, N° 65.

³³ *Ibid.*, N° 393.

Nuestra perspectiva será de recuperar los elementos que nos pueden ayudar a alimentar nuestra esperanza y nuestra fe para seguir animando y acompañando a nuestros hermanos pobres y excluidos. No queremos pactar con una actitud conformista que intenta "frenar cualquier propuesta innovadora alegando que no hay más cera que la que arde, que no hay que estirar el brazo más que la manga, y otros refranes disuasorios. Sin embargo, lo humano, lo realmente humano, consiste en la capacidad de crear más cera y alargar las mangas, para conseguir la luz que deseamos y tener el brazo a cubierto".³⁴

En la introducción del Documento Final de Aparecida, se expresa ya de manera clara que la fe cristiana es la fe en el Dios cercano a los pobres y los que sufren.³⁵ Esto es muy importante porque nos evoca toda la teología del siervo sufriente y en América Latina este rostro del siervo sufriente está presente en los rostros de los pobres y excluidos. Al mismo tiempo la fe cristiana es práxica, porque se expresa en "obras y caminos de solidaridad con los más necesitados y desamparados".³⁶

Desde esta perspectiva, la Iglesia es y debe ser morada de los pueblos latinoamericanos y casa de los pobres.³⁷

La aplicación del método ver, juzgar y actuar³⁸ nos ayuda a descubrir el rostro de los pobres y los excluidos desde la realidad latinoamericana.

La mirada sobre la realidad latinoamericana está precedida por un breve apartado titulado "los discípulos misioneros". De manera sucinta nos introduce en la experiencia de sentirnos llamados a ser discípulos de Jesucristo, quien anunció la "buena noticia del Reino a los pobres y pecadores".³⁹ El acento que ha tenido la opción preferencial por los pobres que aparece en Medellín y Puebla, nos recuerda esta opción fundamental de toda la Iglesia Latinoamericana y también de la Iglesia Universal.

³⁴ Adela Cortina, "Somos inevitablemente morales", <http://mipagina.euskaltel.es/adaher/cortina.htm>

³⁵ Cfr. DA, N° 7.

³⁶ *Ibid.*, N° 7.

³⁷ *Ibid.*, N° 8.

³⁸ Cfr. *ibid.*, N° 19.

³⁹ *Ibid.*, N° 30.

La importancia del discipulado es que nos convierte en misioneros al modo de Jesús, sirviendo de manera *kenótica* (Fil 2,8), eligiendo ser pobre para amar y servir a los pobres y los excluidos.⁴⁰

La globalización ha complejizado la realidad de nuestros pueblos latinoamericanos; sin embargo, el documento no nos dice cómo se ha complejizado la vida de los pobres y de los excluidos. Todos sabemos que están ocurriendo grandes transformaciones, pero ¿qué es lo que caracteriza al pobre y al excluido de nuestro tiempo que lo diferencia de las épocas precedentes? Sabemos que hay una pluralidad de rostros; pero, en concreto, no hay un análisis claro y profundo sobre los destinatarios directos del reinado de Dios. Una cosa es enunciar o expresar fenomenológicamente a los pobres y excluidos, y otra es tratar de desentrañar sus identidades en el umbral del nuevo milenio.

Algunos aspectos que señala el análisis de la realidad en detrimento de los pobres y que nos pueden iluminar son los siguientes:

- a. Se enfatiza el aspecto individualista en estos cambios culturales en los que hay un continuo redescubrimiento de la subjetividad y de la autonomía, rescatando los derechos individuales, sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos sociales, culturales y solidarios, lo que trae como resultado un perjuicio de la dignidad de todos, y, de manera particular, de los más pobres y vulnerables.⁴¹
- b. El documento hace una denuncia profética de las injusticias que sufren las mujeres en América Latina:

"Algunas desde niñas y adolescentes, son sometidas a múltiples formas de violencia dentro y fuera de casa: tráfico, violación, servidumbre y acoso sexual; desigualdades en la esfera del trabajo, de la política y de la economía; explotación publicitaria por parte de muchos medios de comunicación social, que las tratan como objeto de lucro".⁴²

Se siente que se ha ido despertando una sensibilidad humana en nuestro tiempo para desenmascarar la injusticia en el rostro de la mujer.

⁴⁰ Cfr. *Ibíd.*, N° 25.

⁴¹ Cfr. *Ibíd.*, N° 47.

⁴² *Ibíd.*, N° 48.

- c. Observa muy tímidamente las asimetrías que se perciben en la globalización económica y financiera. Vivimos en una sociedad donde hay abundancia de bienes, pero paradójicamente se niega "el acceso de los mismos a las grandes mayorías, bienes que constituyen elementos básicos y esenciales para vivir como personas".⁴³
- d. El documento final de Aparecida nos recuerda que los pobres también son migrantes. Proviene de ambientes socioculturales suburbanos y que se establecen en los cinturones de miseria, en donde se observan problemas de identidad y pertenencia, relaciones humanas y sociales, del espacio vital y de los hogares cada vez más complejas.⁴⁴ También hay una gran diversidad cultural que los mismos migrantes llevan consigo a donde se establecen.⁴⁵
- e. Además se expresa que los tratados de libre comercio asimétricos, que son inherentes al dinamismo económico y financiero de la globalización, no siempre benefician a los pobres.⁴⁶ Así mismo, la financiarización de las economías, que se limita a la compra – venta de títulos financieros especulando y contribuyendo a la inflación de los mismos, de tal manera que el precio real de éstos no corresponde al precio del mercado obviamente esta dinámica no beneficia a los pobres, ni a los excluidos, porque se invierte ingentes capitales en la burbuja especulativa pero no se hacen inversiones a largo plazo para generar fuentes de empleo teniendo un plan para la conservación medioambiental. Esta tendencia utilitarista de obtener los beneficios económicos en el menor tiempo posible también genera crisis financieras que quiebran las economías nacionales y destruyen las economías familiares. Los capitales van a los mercados financieros en perjuicio de las economías reales.⁴⁷
- f. Los pobres son los étnicamente pobres desde la colonización y tiempos ancestrales. El documento de Aparecida hace alusión a los indígenas y a los afroamericanos⁴⁸, cuya situación y condición está marcada por la exclusión y la pobreza:

⁴³ *Ibid.*, N° 54.

⁴⁴ *Cfr. ibid.*, N° 58.

⁴⁵ *Cfr. ibid.*, N° 59.

⁴⁶ *Cfr. ibid.*, N° 67.

⁴⁷ *Cfr. ibid.*, N° 69.

⁴⁸ *Cfr. ibid.*, N° 88 – N° 89.

"Actualmente, son discriminados en la inserción laboral, en la calidad de vida y contenido de la formación escolar, en las relaciones cotidianas y, además existe un proceso de ocultamiento sistemático de sus valores, historia, cultura y expresiones religiosas. En algunos casos, permanece una mentalidad y una cierta mirada de menor respeto acerca de los indígenas y afroamericanos".⁴⁹

4. La opción por los pobres y la reflexión cristológica en Aparecida

Aunque hay una confirmación clara de la opción por los pobres del magisterio latinoamericano, la reflexión cristológica no hace una vinculación tan clara entre el discipulado y la misión de la realización del reinado de Dios en la historia desde "los destinatarios privilegiados del evangelio"⁵⁰, los pobres y los excluidos, porque trata una abundancia de aspectos de diversa índole. No obstante, hay elementos que podemos entresacar en el documento final de Aparecida que retoma aspectos fundamentales que han iluminado teológicamente la praxis de las comunidades cristianas y la Iglesia en América Latina y el Caribe: el Dios liberador del Antiguo Testamento (DA, N° 129), el mensaje y la praxis de Jesús que come con pecadores y publicanos, que acoge a los pequeños y a los niños, que sana a los leprosos, que perdona y libera a la mujer pecadora, que habla con la Samaritana (DA, N° 135).

El documento nos invita a vivir las bienaventuranzas en el seguimiento de Jesús que son de suma importancia para vivir la mística del Reinado de Dios (DA, N° 139). También nos recuerda que el discipulado es misionero: "los seguidores de Jesús deben dejarse guiar constantemente por el Espíritu (cf. Ga 5,25), y hacer propia la pasión por el Padre y el Reino: anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar a todos el año de gracia del Señor (cf. Lc 4,18-19)".⁵¹ El acento cristológico del Documento está puesto en el *Kerigma*, de ahí que el anuncio y la centralidad del reinado de Dios sea una consecuencia. La palabra *kerigma* es de origen griego y significa "discurso dirigido a alguien, anuncio, proclamación".⁵² Lo importante es

⁴⁹ *Ibid.*, N° 96.

⁵⁰ *Ibid.*, N° 550.

⁵¹ *Ibid.*, N° 152.

⁵² Giacomo Canobbio, *Pequeño diccionario de teología*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1992, p. 172.

mantener una sana tensión cristológica entre el *Kerigma* y el anuncio del reinado de Dios. Jesús anunció el reinado de Dios, luego los discípulos serán los testigos y nos dirán que el resucitado es el crucificado:

"Jesús había centrado el kerigma en torno al concepto central del reino de Dios; después de pascua, él mismo y su obra redentora, realizada a través de la muerte y de la resurrección, se convirtieron en el contenido del kerigma apostólico".⁵³

¿Por qué Jesús muere crucificado? Esta pregunta central que suscita el kerigma apostólico da lugar a la redacción de los evangelios y así a la recuperación con toda la vitalidad y la fortaleza del Jesús histórico que se puso al servicio del reinado de Dios Padre con fidelidad inquebrantable.

El discipulado es misionero si da testimonio del resucitado que también es el crucificado, y su muerte es consecuencia del anuncio y la realización histórica del reinado de Dios abierta a su dimensión escatológica o definitiva. El reino de Dios también es kerigmático en la vida de Jesús y en la memoria histórica de las primeras comunidades cristianas al plasmarlo en el género evangelio. El anuncio del reino de Dios tiene como destinatarios privilegiados a los pobres (Mt 5,3; Mt 11,2-5; Lc 4,18; Lc 6,20; Lc 7,18-23).

La opción por los pobres tiene un fundamento cristológico en el documento de Aparecida. Esta opción fundamental nos permite una plena identificación con Jesucristo, los pobres nos permiten un acceso primordial a Jesús (Cf. Mt 25,37-40):

"¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan! En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo. El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino".⁵⁴

⁵³ *Ibíd.*, p. 172.

⁵⁴ DA, N° 257.

El discipulado de Jesús no puede obviar que es para optar por los más pobres, porque él invita a sus discípulos a “optar por los más pobres (Cf. Lc 14,15-24)”.⁵⁵

5. La opción por los pobres tiene implicaciones eclesiales

Esta opción es también de carácter eclesial, es decir, la misión de la Iglesia desde nuestro contexto es ponerse al servicio de la realización del reinado de Dios en la historia de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños. El Documento final de Aparecida lo dice de la siguiente manera:

“Pero, las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte”.⁵⁶

La praxis eclesial se sitúa en el contexto de la lucha del Reino y del antireino. O bien estamos a favor del reinado de Dios en la historia con nuestro haber y poseer, o para mal, estamos a favor del antireino:

“Descubrimos, así, una ley profunda de la realidad: la vida sólo se desarrolla plenamente en la comunión fraterna y justa. Porque ‘Dios en Cristo no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los seres humanos’”.⁵⁷

La nota eclesial sobresaliente que confirma nuestra opción por los pobres y excluidos es que, “somos Iglesias pobres, pero ‘debemos dar desde nuestra pobreza y desde la alegría de nuestra fe’”.⁵⁸

La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos de la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña, y esto es así, porque existen millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no tienen las

⁵⁵ *Ibíd.*, N° 353.

⁵⁶ *Ibíd.*, N° 358.

⁵⁷ *Ibíd.*, N° 359.

⁵⁸ *Ibíd.*, N° 379.

condiciones necesarias para llevar una vida digna.⁵⁹ Por lo tanto, la Iglesia debe ser abogada de la justicia y defensora de los pobres ante las intolerables desigualdades sociales y económicas que claman al cielo.⁶⁰

En el contexto eclesiológico, el documento hace un pleno reconocimiento oficial de las Comunidades Eclesiales de Base; esto es muy importante de cara a las Diócesis donde no se les permite su presencia ni su participación eclesial. Además, hay un reconocimiento explícito de la opción por los pobres en las Comunidades Eclesiales de Base:

"Las comunidades eclesiales de base, en el seguimiento misionero de Jesús, tienen la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad y la orientación de sus Pastores como guía que asegura la comunión eclesial. Despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia. Manteniéndose en comunión con su obispo e insertándose al proyecto de pastoral diocesana, las CEBs se convierten en un signo de vitalidad de la Iglesia particular".⁶¹

6. Algunos temas importantes que aparecen en el documento final

Agenor Brighenti destaca algunos puntos transversales en el documento final de Aparecida. Retomamos algunos de ellos.

- a. El tema central de la Vida. La vida del ser humano y el respeto y el cuidado de la biodiversidad del planeta: "La globalización amenaza la vida de las personas y de la naturaleza".⁶²
- b. Del discipulado a la misión. Jesús nos llama para ser sus discípulos y nos envía a defender y promover la vida de todos, expresión del reino de Dios.
- c. La Iglesia, sacramento del Reino. La vocación del discípulo es una convocación a la comunión eclesial.

⁵⁹ *Cfr. ibid.*, N° 391.

⁶⁰ *Cfr. ibid.*, N° 395.

⁶¹ *Ibid.*, N° 179.

⁶² Agenor Brighenti, "Criterios para una lectura del Documento de Aparecida. El pre-texto, el con-texto y el texto", *Op.cit.* en Revista Latinoamericana de Teología, San Salvador, El Salvador, Mayo – Agosto, 2007, p. 176.

- d. La misión de la Iglesia es ponerse al servicio de la humanidad estando inserta en el mundo:

“La misión lleva al ‘corazón del mundo’. ‘no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual’. (D/ Benedicto XVI). De ahí la tarea prioritaria de contribuir con otros en la ‘dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano...las necesidades urgentes...[nos llevan a colaborar] con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los órdenes nacionales e internacionales”⁶³ (DA, N° 384).

7. Algunas fortalezas que marcan nuevos derroteros

Tal como lo hemos expresado, el documento no tiene una tendencia regresiva, al contrario, se orienta siguiendo las grandes opciones de las conferencias anteriores. No vamos a repetir todo lo que hemos expresado en las páginas anteriores. Hay que recalcar que hay algunas líneas maestras que marcan nuevos derroteros.

- a. El testimonio y santidad de los mártires

Queremos destacar una gran novedad, nos referimos al testimonio y la santidad de los mártires del que lo trata con toda claridad el documento final: “Nos alienta el testimonio de tantos misioneros y mártires de ayer y de hoy en nuestros pueblos que han llegado a compartir la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida” (n. 140).

Podemos decir que el resultado de Aparecida nos transmite un gran impulso a toda la Iglesia Latinoamericana y Caribeña para ir hacia delante.

- b. El rostro de Jesucristo crucificado en el rostro de los pobres y los excluidos.

El Documento de Puebla del N° 31 - N° 39 reconoce en rostros concretos los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor:

⁶³ *Ibid.*, p. 177.

- 1°) Rostros de niños golpeados por la pobreza desde antes de nacer.
- 2°) Rostros de jóvenes desorientados que no encuentran su lugar en la sociedad.
- 3°) Rostros de indígenas y de afro-americanos marginados y que viven en situaciones inhumanas.
- 4°) Rostro de campesinos privados de tierra.
- 5°) Rostros de obreros mal pagados y a quienes no se les reconocen sus derechos.
- 6°) Rostros de sub-empleados y desempleados.
- 7°) Rostros de marginados y hacinados en las áreas urbanas.
- 8°) Rostros de ancianos marginados en una sociedad moderna que son desechados porque no producen.

El aporte importante de Puebla es que eleva a categoría teológica la realidad de ingentes grupos de población que viven situaciones de sufrimiento análogas a los sufrimientos de nuestro Señor Crucificado, el Siervo Sufriente.

Los rostros de nuestros pueblos crucificados se ha convertido en una categoría teológica en el magisterio latinoamericano. También el *Documento de Santo Domingo (Nº. 178)*, nos remite a los rostros sufrientes de los pobres, descritos en el contexto de la aplicación de los ajustes estructurales y de la liberalización de las economías en nuestro continente:

“En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos por las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes, que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente”.

Nuevamente en el *Documento final de Aparecida (Nº. 65)* se habla de los rostros sufrientes de Latinoamérica en el contexto de la globalización:

"Entre ellos están las comunidades indígenas y afro-descendientes, que en muchas ocasiones no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres que son excluidas, en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con discapacidad, los portadores de VIH y los enfermos del SIDA que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna. Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social".

Desde los rostros de los pobres y los excluidos queda confirmada la opción preferencial de la Iglesia latinoamericana que se había expresado en Medellín, Puebla y Santo Domingo. Esta es una opción implícita en la fe cristológica: "los cristianos, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: 'Los rostros sufrientes de los pobres son los rostros sufrientes de Cristo'".⁶⁴

- c. La deserción de los cristianos católicos nos interpela para la evangelización y la misión.

Se puede constatar que la deserción de los católicos y el motivo por el que se van a otras denominaciones cristianas no son de carácter

⁶⁴ DA, N° 393.

doctrinal, dogmático ni teológico, sino más bien vivencial, pastoral y metodológico de nuestra Iglesia. Esto lleva a replantear una estrategia diferente reforzando la Iglesia Latinoamericana y del Caribe en cuatro ejes: la experiencia religiosa, la vivencia comunitaria, la formación bíblica doctrinal, el compromiso misionero de toda la comunidad (n. 226).

d. Los movimientos sociales reavivan la esperanza y el compromiso cristiano.

El documento de Aparecida no ignora la importancia de la emergencia de los movimientos sociales en el continente:

“Los movimientos por la recuperación de las identidades, de los derechos ciudadanos y contra el racismo, los grupos alternativos de economías solidarias, hacen de las mujeres y hombres negros sujetos constructores de su historia y de una nueva historia que se va dibujando en la actualidad latinoamericana y caribeña. Esta nueva realidad se basa en relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes de celebración, de interrelación, de reavivamiento de la esperanza” (n. 97).

Estos y otros movimientos tales como grupos pro-ecologistas, pacifistas, pro-migrantes, etc., constituyen grupos, comunidades y redes que van conformando un tejido social más humano y fraterno, fortaleciendo la sociedad civil en el contexto de crisis de los estados nacionales en nuestro mundo globalizado.

e. Un reconocimiento del liderazgo y del protagonismo de la mujer

El documento final de Aparecida hace algunas propuestas concretas y algunas acciones pastorales, que las expresamos a continuación:

- a. Impulsar la organización de la pastoral de manera que ayude a descubrir y desarrollar en cada mujer y en ámbitos eclesiales y sociales el “genio femenino” y promueva el más amplio protagonismo de las mujeres.
- b. Garantizar la efectiva presencia de la mujer en los ministerios que en la Iglesia son confiados a los laicos, así como también en las instancias de planificación y decisión pastorales, valorando su aporte.
- c. Acompañar a asociaciones femeninas que luchan por superar situaciones difíciles, de vulnerabilidad o de exclusión.

- d. Promover el diálogo con autoridades para la elaboración de programas, leyes y políticas públicas que permitan armonizar la vida laboral de la mujer con sus deberes de madre de familia".⁶⁵

El discipulado de la mujer y su misión son también liberadores y nos invitan a la conversión de las estructuras ideológicas – culturales y políticas – jurídicas que tienen un carácter androcéntrico y patriarcal.

A modo de conclusión

No cabe duda que el magisterio latinoamericano y del Caribe le ha dado seguimiento y una aplicación pastoral al gran acontecimiento del *aggiornamento* de la Iglesia Universal, el Vaticano II. En ningún continente ha habido una participación activa y continua del magisterio como en el contexto latinoamericano, aun con sus grandes aportes y otras veces con pequeños aciertos o desaciertos.

La gran esperanza de los pobres y los excluidos ha sido alimentada con la confirmación de la opción preferencial por los pobres, con el matiz de valorar su experiencia mística y sus riquezas culturales en el crisol pluriétnico latinoamericano.

Hay muchas cosas que hay que continuar trabajando y reflexionando desde la experiencia apostólica y pastoral en América Latina y el Caribe, sin embargo, no cabe duda que las grandes opciones del magisterio en nuestro continente constituyen una verdadera tradición que marcan el horizonte hacia dónde hay que seguir peregrinando en la construcción del reinado de Dios en la historia de nuestros pueblos crucificados.

Una cosa importante se destaca y es que la globalización ha tenido consecuencias en detrimento de los empobrecidos y los excluidos, aunque no se indiquen las causas con precisión de por qué ha ocurrido este fenómeno de la globalización económica y financiera. En la globalización hay ganadores y perdedores, lamentablemente los primeros son una pequeña minoría privilegiada. De ahí la tarea del compromiso político para crear instancias que hagan posible la globalización de la solidaridad para revertir la tendencia del empobrecimiento global.

⁶⁵ DA, N° 458.

El documento final de Aparecida nos hace avanzar en el compromiso con los pobres y los excluidos. Queda la tarea pendiente de aplicar de manera práctica las grandes intuiciones y los grandes aportes de esta conferencia. El don se ha convertido en tarea para la Iglesia Latinoamericana y Caribeña.

La opción por los pobres y excluidos tiene un fundamento cristológico. Se opta por los pobres y los excluidos al modo de Jesús, y también, se opta por ellos como destinatarios privilegiados para la realización histórica del reinado de Dios. Pero también se opta por los pobres y excluidos porque nos muestran el rostro de Jesús crucificado. Ante Jesucristo crucificado en nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños nos hacemos tres preguntas ineludibles: ¿qué he hecho por Cristo?, ¿qué estoy haciendo por Cristo?, y, ¿qué tengo que hacer por Cristo? Esto tiene una consecuencia eclesial de suma importancia, primero es reconocer que "somos Iglesia pobre" y también que la misión de ésta es ponerse al servicio de los pobres y excluidos como destinatarios privilegiados.

La recepción del documento final de Aparecida nos plantea un gran desafío como Iglesia Latinoamericana y Caribeña, hay que acogerlo con fidelidad creativa en la misión de hacer posible el reinado de Dios en nuestro continente. Quedan muchas cosas por trabajar y lo importante es realizarlas con la mística del Evangelio, de la Buena Noticia de Jesús crucificado y resucitado que nos envía al mundo para hacer posible su gran anuncio del reinado de Dios con la praxis y la predicación. Sin olvidar que los destinatarios privilegiados son los pobres y los excluidos.